



Grupo de Investigación  
**Historia Militar**



## **Amenaza militar sobre Israel**

Carlos Pintor Extramiana

El presente artículo es una opinión sobre la estrategia iraní de acoso y derribo a Israel. Hace ya años que el presidente iraní lanzó amenazas de destrucción total sobre Israel. Todavía no se han materializado, pero nunca se sabe...

A fecha de hoy, Irán a pesar de ya contar con vectores de lanzamiento de misiles capaces de alcanzar Israel, todavía carece del suficiente uranio enriquecido como para desarrollar y obtener un arma atómica. Flaco consuelo, porque le sería mucho más sencillo concentrarse en los otros tres miembros del cuarteto de destrucción masiva, las armas radiológicas, químicas y bacteriológicas.

Ciertamente, no tendría el impacto mediático que el arma nuclear, pero los efectos podrían ser igual de contundentes. Israel es un estado pequeño, sin profundidad estratégica, en el que el impacto de varias armas nuclear, incluso el de una muy potente, podría dejar fuera de combate al estado, tanto por destrucción de propiedades e instalaciones como por la matanza que ello provocaría. Teniendo en cuenta la matanza, también caerían muchos palestinos y árabes israelíes con los judíos, algo que parece no importar demasiado a los líderes de Teherán.

También ha de tenerse en cuenta la capacidad israelí para detectar lanzamientos de misiles y neutralizarlos, junto con la voluntad de responder. Lo que seguramente teme Irán es la respuesta demoledora israelí ante un ataque nuclear directo, algo que podría también destruir el país lanzador e incluso provocar una respuesta de los habitantes contra el liderazgo teocrático que les ha provocado esa destrucción. También podría abrir la Caja de Pandora, con las reacciones y las acciones de los aliados de Israel, en el mundo.

Por ello, la estrategia iraní ha sido la de una aproximación indirecta contra el aborrecido enemigo sionista. Un tipo especial de guerra por delegación o *proxy war*. En tal conflicto ya crónico intervienen los peones regionales y colindantes con Israel, tales como Siria, Hezbolá y Hamas. Ellos sí pueden bombardear Israel a conciencia, porque la respuesta sería la destrucción de sus territorios, no los de Irán, a pesar de ser ésta la que proporciona

material y adiestra a sus operarios. Las armas empleadas serían cohetes ya de cierto alcance y con errores circulares probables cada vez más reducidos, una saturación de las defensas israelíes ante la avalancha de lanzamientos, tal como se comprobó en la guerra de 2006 y dejando para el final, o si se quiere para una segunda oleada de ataque, más que a los cohetes, los cuales servirían para debilitar las defensas israelíes, a los misiles, con mayor capacidad de carga mortífera, mayor alcance y mucha mayor puntería al estar dotados de cabezas con guiado, al contrario que los cohetes. La respuesta israelí no es, en principio, nada sencilla. Si Israel se muestra perfecta a la hora de neutralizar la primera oleada, sucederían dos acontecimientos. El primero sería dejar sin destruir a la segunda oleada más mortífera y precisa, al estar la defensa saturada y el segundo también mostraría a los perpetradores del ataque, las capacidades reales israelíes, lo que les daría tiempo y ocasión para mejorar sus vectores de ataque, es decir, al estado que los brinda, a Irán.

Lo mejor para Israel sería abortar en origen el peligro que se cierne sobre su cabeza. Comparando las sociedades, por ejemplo, la israelí está mucho más cohesionada puesto que junto a judíos también, mayoritariamente viven otras comunidades religiosas, como cristianos, drusos y musulmanes, los cuales, a pesar de tener sus diferencias con la forma de gobierno de Israel, se sienten relativamente cómodos viviendo debido a la comparación con el nivel de vida del habitante medio del resto de países vecinos. Incluso en una discusión entre dos judíos ya se sabe que hay tres opiniones, aun así, la sociedad israelí está bastante cohesionada. Todo lo contrario, sucede en Irán, a pesar de las apariencias, pues tampoco la etnia mayoritaria lo es de forma aplastante con minorías relativas que bien podrían ser estimuladas a una revuelta como los baluchis y los kurdos. Junto a ello, todavía no se apagan los ecos de las revueltas de la población contra una teocracia demasiado radical y estricta. Junto a ello, parece sé que los chiitas iraníes desean ser la guía del mundomusulmán, sobre todo para auparse por encima de la mayoría suní, y no hay mejor modo que ser los adalides en la lucha contra Israel.

La respuesta israelí podría ser la vuelta a la aceptación mundial, como antes de 1968-73. Incluso el tímido acercamiento diplomático a naciones árabes crearía el contra-cerco al que le somete Irán. Israel cuenta con ventajas en ese estado, pues podría invertir en tecnología y en mejorar las condiciones de vida y la economía. Algunas naciones ya se dan dado cuenta de los beneficios. Incluso aprovechar la pugna regional entre Arabia Saudita e Irán, teñida por diferencias religiosas para deshacerse del cerco estrangulador al que quiere

someterle Irán. Convencer a la potencia regional teocrática de que sus esfuerzos por acabar con Israel son inútiles y que mucho mejor le vendría, con el paso del tiempo, una postura mucho menos hostil. También, por ejemplo, un toque de atención a Turquía la cual, si bien no es un estado teocrático, va camino de ello, rechazando su pasado inmediato y también convenciéndola, con hechos, como su alianza con Egipto, Chipre y Grecia, de la conveniencia de volver a la alianza con Israel. Con ello se debilitarían las alianzas oportunistas con Irán. También habría que convencer a los vecinos de la ventaja para Irán de una guerra por delegación, en la cual no sufriría bajas y sí, la de los “estados delegados”, los cuales pondrían la sangre y la destrucción para beneficiar a un tercer estado, Irán. Por ejemplo, El Líbano, desde donde opera Hezbolá y también Siria, un curioso estado moderno aliado de Irán, la cual goza de una base naval en Latakia, paradójicamente, en cuestión de modo de vida, muy alejado de la estricta observancia de los usos religiosos más extremos, por fijarse en la condición de la mujer allí en, por citar un ejemplo, Arabia Saudita o el mismo Irán.

El teatro de operaciones propiamente dicho del Líbano, una vez que se pueda aislar de otros actores, sería el de las Fuerzas de Defensa de Israel (FDI), como parte que responde, el gobierno libanés, parte pasiva, y la parte activa, Hezbolá. El artículo pretender estar escrito desde una perspectiva israelí, dado que es la más parecida a la de una potencia del mundo desarrollado. En el artículo no se alude principalmente a la doctrina acorazada-mecanizada para un conflicto de alta intensidad en terreno llano, pues la orografía libanesa, aunque pose ese tipo de terreno, está plagada de núcleos urbanos y de sistemas montañosos. El país podría convertirse en la barbacana defensiva del castillo que sería el mismo Israel. Básicamente, sería necesario dominar el terreno urbano y montañoso. En el caso particular libanés, nos encontramos con un país con una alta densidad de población, por lo que abundan los núcleos urbanos, muchos de ellos similares a los que se pueden hallar en el Occidente desarrollado. Entonces, ¿para qué dominar los espacios urbanos y montañosos? Justamente para neutralizar el terreno de operaciones de Hezbolá contra Israel y las FDI. Una vez aislada ésta, se puede pasar a su neutralización y/o destrucción, lo que dejaría vía libre para una posterior operación de guerra de movimiento de alta intensidad, mediante el empleo de blindados. No podría esperarse llevar a cabo óptimamente un avance blindado si no se tuvieran asegurados la retaguardia y los flancos.

Para este tipo de combate, el reconocimiento aéreo no es, en muchas ocasiones, suficiente, sino que precisa, a pie de obra, del reconocimiento terrestre cercano. Plantearía un problema de índole logística: la transformación o creación de una fuerza adaptada a tal escenario. Ejemplos han existido en el pasado, por ejemplo, la Wehrmacht alemana, la cual junto una doctrina de guerra de movimiento pura tuvo que idear otra de combate urbano, de zonas boscosas y de montaña baja y media, con resultados relativamente exitosos, como los jäger y gebirgsjäger alemanes. En el caso libanés, lo de boscosas no tan prioritario debido a la deforestación que sufre el país, pro sí el combate en zonas montañosas bajas y media y, sobre todo, el combate urbano en zonas modernas. Las unidades de combate serían de función de infantería ligera o media, a ser posible protegida, no siendo el carro de combate principal, el arma dominante. Para ello se propiciaría el empleo de divisiones de armas combinadas en tal escenario, con una brigada acorazada, otra mecanizada y dos de infantería motorizada, incluso protegida que, según la ocasión, bien pudieran actuar como jaeger en medio urbano o de baja media montaña. Si hiciera falta, en cada división podría haber un batallón entero de comandos escaladores-esquiadores, pensando no únicamente en los meses de verano, sino en el crudo invierno de las montañas libanesas. Las armas o los sistemas de armas deberían ser más adaptados a un combate en vertical que a otro sólo en horizontal, es decir con ángulos de elevación elevados. En cuanto al sistema de la propia infantería, también para el combate cercano, cambiar a un calibre de 7,62. Ejemplos del tipo de combate podrían ser Grozny y Afganistán. Un arma de apoyo de fuego podría ser un lanzagranadas tipo Carl Gustav M2 por no gastar en misiles antitanque.

Las operaciones de cooperación cívico-militares podrían añadir posibilidades de éxito, pero para ello, habría que ganarse a la población y la creación de una fuerza armada aliada y adaptada al entorno. Así se podría obtener ventaja en un conflicto que adaptara la filosofía del juego del GO o CERCADO: dominar el mayor espacio posible con las mínimas pérdidas en efectivos. La idea es ir reduciendo la superficie ocupada y/o controlada por el adversario. De tal forma, poco a poco, la influencia de las potencias “bribonas” decaerá. Las zonas seguras hasta podrían ser blanco de los disparos de Hezbolá, lo que distraería al oponente de lanzar sus cohetes sobre suelo israelí. Habría que aislar el teatro de operaciones. Para tal fin, se dominaría el aire con el fin de observar los movimientos del enemigo y poder, a su vez, cortar las vías de suministro, al igual que por tierra. Por vía marítima, suelen transportarse estratégicamente los medios pesados por eficiencia coste-distancia-peso-volumen. Pasando al dominio del mar, sería relativamente sencillo para Israel hacerlo,

viendo cómo está Siria y la entidad de la marina libanesa, pero ello no sería la solución a sus problemas. La idea israelí sería emplear la costa libanesa como punto de apoyo para controlar la siria, en especial la base rusa en Tartus y, sobre todo, la iraní en Latakia. El combate sería de media intensidad, aunque el de corta distancia, sería de altísima, con grandes bajas esperadas, ya que en tal escenario, las ventajas tecnológicas no sirven para mucho, volviendo al combate cercano, muchas veces a distancias de menos de 50 metros y en ocasiones llegando al cuerpo a cuerpo. El adversario puede estar bien entrenado para tal tipo de combate con o sin asesores extranjeros, cuando no formado por grupos de fuerzas especiales extranjeras. El fin preventivo sería impedir la infiltración siria o iraní.

Tras las experiencias pasadas, a las FDI les convendría saber de etnografía del país y de su clase política, para aminorar la fuerza de su adversario e incrementar la propia gracias a aliados locales. En tal sentido, PSYCOPS en el país para crear, sostener y retener el apoyo de algún grupo afín de cierta entidad. Tal grupo étnico podría representar el papel de grupo paramilitar (al igual que Hezbolá) y les podría hacer buena parte del trabajo de campo. Se transformaría el país en un verdadero aliado de Israel, aunque fuera en modo pasivo, al igual que otrora, en tiempos bíblicos. Se arrebataría un aliado importante para Irán, que es Hezbolá. A su vez, Irán tratará de apoyar a Hezbolá para no perder ese estado satélite para Siria y para sí misma. Se debilitaría la posición siria, disminuyendo la línea de frente contra Israel. Teniendo en cuenta la violencia del norte sirio, las posibilidades reales contra Israel disminuirían en gran medida. No obstante, la amenaza siria contra las FDI en El Líbano continuaría, por los vínculos que ha habido durante década entre ambos países. Por ello, habría que llegar a dominar núcleos urbanos y sistemas montañosos que, éstos, se hallan prácticamente al lado de las fronteras con Siria. Debería poder levantarse emplazamientos y posiciones fortificadas en montañas libanesas para bases de fuego y DCA, como puestos de observación y de apoyo; así se controlarían mejor carreteras y vías de comunicaciones secundarias, para garantizar las operaciones y la logística. En un aspecto humano, las FDI deberían aplicar una antropología práctica para evitar toda una cadena de errores que impidan el objetivo de ganarse los “corazones y mentes” de los libaneses, hoy muy alejados de la amistad hacia Israel. Una vez que se vayan logrando objetivos contra Hezbolá, se iría pensando en utilizar el país como punto de partida para un conflicto de alta intensidad contra el belicoso vecino norteño, si hiciera falta.

Siria e Irán, ambos, comenzarían a preocuparse (lo mismo Rusia, pero por sus propias razones) e invertirían esfuerzos en la pura defensa de su glacis protector que es El Líbano contra Israel. Siria sentiría como una amenaza a sus intereses vitales y de supervivencia del régimen e Irán como un gasto excesivo en su papel de líder regional, lo que atraería la atención de buena parte de su población y provocaría el descontento, cuestionando los desorbitados gastos en el extranjero. En este punto, Rusia sólo precisa mantener su posición en el Mediterráneo Oriental. Ante la posibilidad del empleo de armas de destrucción masiva por parte tanto de Hezbolá, como de Siria o Irán, la respuesta israelí sería demoledora, aunque únicamente fuera el suelo libanés el afectado. También, a largo plazo, el declive de la importancia de los hidrocarburos podría mermar la capacidad iraní (y siria) de atacar, con una espada de Damocles de rebelión interna (pese al aparato represor). Por ello, lo mejor para los actores implicados, sería mantener una hostilidad controlada y limitada. La solución libanesa propia, hoy muy alejada en el tiempo, sería lograr que el gobierno libanés impidiera cualquier tentativa de agresión contra Israel. Para ello precisaría de una cohesión y una unidad interna más allá de factores étnicos, religiosos y partidistas, así como disponer de unas fuerzas armadas y policiales capaces de prevenir e impedir cualquier agresión desde su suelo.

El presente artículo trata sobre la capacidad real y potencial del Mando Norte israelí para actuar independientemente, o, al menos, con gran autonomía, en un conflicto en el que, entre otro escenario, tenga que operar tanto en Siria como en El Líbano. Se ha tratado de realizar desde un punto de vista basado en las actitudes y pensamientos de un habitante israelí del norte de Israel, incluyendo Galilea, y la zona de Los Altos del Golán, o, al menos, ha sido tal la intención del autor. Es deseable que este escenario nunca suceda. El Mando Norte tiene una tarea nada fácil porque debe asegurar las fronteras de Israel con Líbano y Siria. Dos posibles escenarios con exigencias, en cuanto a despliegue militar bien distintas, lo mismo que en cuanto a objetivos. Mientras que una posible amenaza y peligro sirios pueden ser enfrentados mediante armas y doctrinas para un conflicto de alta intensidad, en el futuro, un conflicto en el Líbano, como ya se vio en el pasado, tiende a ser de media intensidad, con doctrina y sistemas de armas bien diferentes del caso sirio. Si tuvieran que enfrentarse cada uno por separado, no habría ninguna duda de qué ejecutar. El problema consiste en enfrentarse a ambos peligros o amenazas a la vez. Junto a ello, está la amenaza de teatro iraní, bien mediante empleo de fuerzas aeroterrestres, bien mediante el bombardeo de posiciones tanto dentro de las fronteras hebreas, como en el Líbano o

territorio ocupado militarmente sirio. No se estaría hablando de armas convencionales, que también cabrían esperarse, como de armas de destrucción masiva NBQR. Los objetivos o en Israel o en escenarios de operaciones militares terrestres. En un momento en el que hay inestabilidad creciente dentro de la autoridad palestina, tanto en Cisjordania como en la franja de Gaza y que además, hay subversión en el reino hachemita, unido a un auge de la inestabilidad en Egipto, ello implica que las unidades de las FDI de los mandos regionales central y sur no puedan reforzar significativa y permanentemente el mando norte, con lo que éste se halla en gran parte abandonado a su propios recursos para lidiar con dos enemigos tenaces, Hezbolá y la Siria baasista. No únicamente así, tal vez un período en el que los gastos militares sean ominosos o bien un ataque iraní balístico contra el país, pueda debilitar la capacidad de las FDI. En cualquier caso, es una amenaza para no dejarla sin respuesta.

El Mando Norte se vería enfrentado a dos tipos de escenarios tácticos. Uno, más apropiado para un conflicto de alta intensidad, en la frontera con Siria y otro, en uno de media intensidad, en la frontera con Líbano. Los dos escenarios requieren unidades distintas y en gran número, algo que el citado mando no podría permitirse en el caso de un estado de guerra o de amenaza de ella general, con el resto de sus vecinos. Incluso el empleo de armas de destrucción masiva por parte de sus adversarios requeriría de vectores diferentes. Si tuvieran que enfrentarse a dos amenazas simultáneamente, en el Golán y en el Líbano, ¿cómo se desplegarían las unidades? Las dos divisiones acorazadas contra los sirios y las dos mecanizadas contra Hezbolá, porque las fuerzas armadas libanesas no estarían en condiciones de combatir a sus conciudadanos de religión chiita. Además, la geografía, básicamente distinta de un teatro a otro, limitaría un empleo genérico de las unidades. En el Golán, salvo la zona del monte Hermón, apropiada para infantería ligera y de montaña, como la unidad especial que lo guarda, el Sayeret alpinista, todo lo demás es llanura basáltica, ideal para un combate acorazado y mecanizado, con una densidad de población pequeñísima. En el Líbano, por el contrario, hay poco terreno apto para el empleo de unidades pesadas, y sí, por el contrario, está plagado de colinas, montañas, lomas, valles y poblaciones y con una altísima densidad demográfica. Todo lo anterior con la premisa de un conflicto intenso, pero de corta duración, para no destrozar la economía israelí. Existen otros parámetros que habría que tener en cuenta, tales como el apoyo de grandes y pequeñas potencias a los hipotéticos adversarios, así como la duración del conflicto. A su vez, la dimensión operacional y hasta estratégica del conflicto que pueda englobar a toda

la región. En una situación en la que Israel se halle “atareado” en otros lugares como en el Sinaí o en la Franja Oeste y Gaza, Siria, Irán y Hezbollah podrían aprovechar la ocasión para un conflicto victorioso para ellos, sobre su enemigo. Lo peor sería que atacaran o provocaran al ataque, en situaciones desfavorables para las IDF. Junto con el apoyo logístico, de ingenieros y de inteligencia de campaña, las divisiones acorazadas bien podrían contender con las fuerzas sirias, teniendo en cuenta que, a pesar del apoyo ruso, éste ya no será tan masivo como el soviético a los sirios en la guerra del Yom-Kippur. Esto dejaría, una vez movilizadas las fuerzas de reserva, con las divisiones mecanizadas para el frente libanés. Tal y como se presentaría el escenario y la capacidad de Hezbollah para ocultarse, no será una campaña tan corta como la del Golán contra Siria. El empleo de la aviación siria, por sí sola, ante la superioridad israelí, no aportaría ninguna ventaja. En todo caso, tendría que aprovechar los momentos en los que la Fuerza Aérea israelí estuviera ocupada en otro lugar o bien contenida por una defensa antiaérea (DCA) siria, con ayuda rusa e iraní. La DCA tendría que garantizar la defensa del suelo sirio y de la zona del frente del Golán. Israel bien podría tomar contramedidas para neutralizar tales sistemas de armas, como ya lo hiciera en 1973 y en 1982, aquella vez en el Líbano. En cuanto a la vertiente naval del conflicto, Israel podría neutralizar los elementos sirios con capacidades ofensivas, sin dañar, la base rusa en tal país. Las fuerzas de misiles sirias, bien Frog, bien Scud o similares, serían una opción a la hora de golpear no únicamente, las fuerzas en el Golán, sino, territorio israelí nacional. Por tal amenaza, la unidad de inteligencia de campaña del Mando Norte tendrá que trabajar duramente para localizar tales emplazamientos, con el fin de ayudar a neutralizarlos (en cierta medida, el trabajo se le acumulará al tener que localizar los cohetes y misiles disponibles por Hezbollah).

La estratagema israelí, sería debilitar grandemente las fuerzas convencionales aeroterrestres sirias, sin que, por ello, resultara el país indefenso y hacer garantizar por Rusia la defensa del país contra ataques de terceros oportunistas. De esta forma, Rusia se implicaría contra Israel y mantendría el papel de suministrador de sistemas de armas y asesores, quedándose como espectadora para analizar el funcionamiento de aquellas y el rendimiento de éstos. Un conflicto en El Líbano presenta mala perspectiva, porque carece de las ventajas geográficas físicas y humanas de un escenario idóneo para que Israel pueda emplear con ventaja su superioridad tecnológica, si se compara con el Golán. Alta densidad de población, núcleos urbanos pequeños y grandes, con hasta elevados edificios, aunque

hay llanuras, éstas se ven cortadas por las poblaciones y por cadenas montañosas paralelas a la línea de costa, con lo que la comunicación longitudinal, que no en latitud, es precaria, e imposibilitaría los movimientos de flanco de fuerzas a nivel teatro u operacional. La potencia aérea, en el caso de que el Mando Norte pudiera aplicarla generosamente, tal vez neutralizaría unidades regulares de, por ejemplo, las fuerzas armadas libanesas, pero, aparte de causar daños a las infraestructuras del país y a la población civil (ya para entonces habría una campaña negativa en los medios de comunicaciones global en contra de Israel), no dañaría sustancialmente a Hezbollah, máxime cuando se podría parapetar tras escudos humanos de la población civil. El empleo de la potencia aérea, al ir destruyendo infraestructuras y eliminar poco a poco, los lanzadores de cohetes contra Israel, tal y como sucedió en 2006, tiende a obligar al adversario a buscar la paz, aunque ello no se logra en poco días. Otro aspecto es la incidencia del daño ocasionado por la fuerza aérea sobre la población, incluso la que religiosamente con es partidaria de Hezbollah. El conflicto en el Líbano se mostraría como una contienda asimétrica, no siendo, a pesar de la superioridad material y tecnológica de Israel, necesariamente que las IDF resultaran vencedoras. La geografía física natural y la moldeada por el ser humano, favorecen la defensa por lo que habría que disponer de una fuerza autóctona, también irregular, capaz de identificar a los combatientes del grupo religioso y sus sistemas de armas, y combatirles a su modo. Eliminar su mando y/o cortar sus comunicaciones para dejarlo inmóvil, es un plano convencional daría resultado, pero para una estructura asimétrica, para la cual, lo que habría que hacer es dominar el terreno para que así, no pudiera aprovecharse ni de la población civil (verdadero rehén), ni emplear sus sistemas de armas, especialmente los cohetes que alcanzaren Israel. Guste o no, para dominar el terreno, hay que emplear contingentes de tropas que lo conquisten, lo ocupen y lo retengan. El combate con Hezbollah es de media intensidad, por lo que no se pueden emplear medios y doctrinas para uno de baja intensidad (como en la intifada) ni otro de gran potencia de fuego y medios pesados, como en cualquier choque convencional contra enemigos estatales, que Israel ha mantenido en el pasado. El combate cercano, pero intenso, será la norma y por ello, las formaciones que deban operar en tal escenario tendrán que ser diestras en las técnicas básicas del combate en montaña (no necesariamente alta montaña) y urbano, algo parecido a los jäger de la Bundeswehr alemana. Los carros de combate y blindados implicados en tales acciones deberán estar protegidos contra minas, IEDs, granadas y lanzacohetes, pues carecerán del recurso de la alta maniobrabilidad en terrenos abiertos, al ser éstos cerrados como lo son el de montaña, por baja que sea ésta, y el entorno urbano de estrechas

dimensiones. Teniendo en cuenta que el apoyo artillero israelí no es tan masivo como, por ejemplo, el ruso, aunque sí muy preciso, un control centralizado de la artillería serviría para aplicarlo allí donde hiciera más falta. Los zapadores, en un entorno urbano tendría sistemas de armas que les permitieran abrir paredes directamente, para evitar tener que hacerlo por las puertas y no toparse con trampas explosivas. Las grandes formaciones serían un blanco apetitoso para los misiles y cohetes del adversario, por lo que se podría emplear formaciones parecidas a las de los años cincuenta, en plan de divisiones pentómicas. La aviación deberá centrarse, una vez que haya terminado con blanco de teatro y en la retaguardia del adversario, tanto en el frente del Golán, como en el libanés, en el apoyo de fuego cercano, si bien haría falta un número de observadores de fuego avanzados, que bien podrían servir, tanto a la aviación, como a la artillería. En el escenario libanés, existiría bastante “niebla de batalla”, en oposición al del Golán. No descartar del todo a los drones, aunque tampoco esperar que fueran, tanto para el reconocimiento, como para el apoyo de fuego cercano, la panacea. Para no hacer depender todo de la aviación, un sistema anti-cohetes y anti-misiles, para neutralizar el fuego de Hezbollah y el sirio. Ello implicaría mayor importancia a la artillería, la que también podría emplear misiles tácticos de corto alcance. Mejorar la logística ante un conflicto más prolongado. Vigilar las vías de suministros por si son interceptadas u obstruidas con guerrillas o minas.

Las IDF, ¿hasta dónde necesitarían controlar el campo de batalla para que únicamente fuera un alcance táctico y no se las acusara que dominio estratégico sobre éste y que los proveedores de Siria y Hezbollah respondieran con mayor implicación y con armas estratégicas, incluso de destrucción masiva? Teniendo en cuenta la defensa operativa amplia israelí, en el frente del Golán hasta el alcance de la artillería de campaña, de una extensión doble de la que existe entre la frontera y el lago Tiberiades. Todo lo que se encontrara en ese entorno, debería ser neutralizado por las IDF. Más allá no sería aconsejable por la reacción de Damasco, y también por la facilidad siria, ya demostrada en la guerra del Yom-Kippur de levantar fortificaciones de campaña, algo que ralentizó el avance israelí. El monte Hermón y sus aledaños, no deberían tomados por sorpresa por lo sirios, como en 1973, pues su reconquista vertió mucha sangre, además de ser un inmejorable observatorio visual y electrónico y, contar con otra ventaja, anularía la capacidad enemiga desde el “Hermón sirio”.

Tanto en el escenario del Golán, como en el libanés, se trabajaría contrarreloj, debido a que las unidades israelíes, al menos en gran parte, provendrían de los reservistas, con las horas en formarse. Por ello, se tendría que hilar muy fino en cuanto a una inteligencia proactiva. Un logro sería activar alguna facción en oposición a Hezbollah, que lo tuviera fijado, para así no centrarse en atacar el norte de Galilea. Una posibilidad, aprovechada por el adversario, sería un conflicto general contra Israel, en el que los demás Mandos estuvieran atareados con sus propias amenazas, y poca ayuda estarían en condiciones de ofrecer al Mando Norte. Sabiendo esto, el adversario golpearía tanto en la frontera libanesa como en la siria. Las unidades en el Golán se verían condenadas a depender de sí mismas, porque los refuerzos, por imperiosa necesidad, estarían destinados al frente libanés. No únicamente eso, sino que el golpe inicial sirio trataría de ganar terreno, aun a costa de grandes bajas, para evitar la llegada de refuerzos, y obtener lo más pronto posible un cese el fuego favorable a las pretensiones de Damasco.

Existe el factor iraní, que hace peligrar todos los cálculos pues ya se ha comprobado el alcance real de misiles balísticos desde Irán hasta el territorio sirio. Con ello así, no hace falta mucha imaginación para pensar que también las IDF podrían ser blanco de tales armas, y, lo que es peor, ya dentro del mismo Israel, no únicamente con cabezas convencionales, sino también con armas de destrucción masiva. Una vez que el Mando Norte hubiera dominado aplastantemente su zona de seguridad en el Golán ocupado por Siria, no sería descabellado emplazar algunas baterías de misiles balísticos contra Irán. Una herramienta más de disuasión contra el deseo iraní de ver aniquilados a los israelíes. Un conflicto regional en la frontera norte de Israel sería complicado de sostener y ganar, pues el tipo de combate sería diverso y, a la vez, debería ser manejado al mismo tiempo en, al menos, dos escenarios distintos, lo que haría de la logística, si no se previene tal posibilidad, un verdadero quebradero de cabeza. Habría que preparar fuerzas, tanto en adiestramiento humano, doctrinas distintas y equipos específicos, para poder operar adecuadamente en toda el área de responsabilidad del Mando Norte. Se trata de la capacidad real y potencial del Mando Norte israelí para actuar independientemente, o, al menos, con gran autonomía, en un conflicto en el que, entre otro escenario, tenga que operar tanto en Siria como en El Líbano. Se ha tratado de realizar desde un punto de vista basado en las actitudes y pensamientos de un habitante israelí del norte de Israel, incluyendo Galilea, y la zona de Los Altos del Golán, o, al menos, ha sido tal la intención del autor. Es deseable que este escenario nunca suceda.

El Mando Norte tiene una tarea nada fácil porque debe asegurar las fronteras de Israel con Líbano y Siria. Dos posibles escenarios con exigencias, en cuanto a despliegue militar bien distintas, lo mismo que en cuanto a objetivos. Mientras que una posible amenaza y peligro sirios pueden ser enfrentados mediante armas y doctrinas para un conflicto de alta intensidad, en el futuro, un conflicto en el Líbano, como ya se vio en el pasado, tiende a ser de media intensidad, con doctrina y sistemas de armas bien diferentes del caso sirio. Si tuvieran que enfrentarse cada uno por separado, no habría ninguna duda de qué ejecutar. El problema consiste en enfrentarse a ambos peligros o amenazas a la vez. Junto a ello, está la amenaza de teatro iraní, bien mediante empleo de fuerzas aeroterrestres, bien mediante el bombardeo de posiciones tanto dentro de las fronteras hebreas, como en el Líbano o territorio ocupado militarmente sirio. No se estaría hablando de armas convencionales, que también cabrían esperarse, como de armas de destrucción masiva NBQR. Los objetivos o en Israel o en escenarios de operaciones militares terrestres.

En un momento en el que hay inestabilidad creciente dentro de la autoridad palestina, tanto en Cisjordania como en la franja de Gaza y que además, hay subversión en el reino hachemita, unido a un auge de la inestabilidad en Egipto, ello implica que las unidades de las FDI de los mandos regionales central y sur no puedan reforzar significativamente y permanentemente el mando norte, con lo que éste se halla en gran parte abandonado a sus propios recursos para lidiar con dos enemigos tenaces, Hezbollah y la Siria baasista. No únicamente así, tal vez un período en el que los gastos militares sean ominosos o bien un ataque iraní balístico contra el país, pueda debilitar la capacidad de las FDI. En cualquier caso, es una amenaza para no dejarla sin respuesta. El Mando Norte se vería enfrentado a dos tipos de escenarios tácticos. Uno, más apropiado para un conflicto de alta intensidad, en la frontera con Siria y otro, en uno de media intensidad, en la frontera con Líbano. Los dos escenarios requieren unidades distintas y en gran número, algo que el citado mando no podría permitirse en el caso de un estado de guerra o de amenaza de ella general, con el resto de sus vecinos. Incluso el empleo de armas de destrucción masiva por parte de sus adversarios requeriría de vectores diferentes. Si tuvieran que enfrentarse a dos amenazas simultáneamente, en el Golán y en el Líbano, ¿cómo se desplegarían las unidades? Las dos divisiones acorazadas contra los sirios y las dos mecanizadas contra Hezbollah, porque las fuerzas armadas libanesas no estarían

en condiciones de combatir a sus conciudadanos de religión chiita. Además, la geografía, básicamente distinta de un teatro a otro, limitaría un empleo genérico de las unidades. En el Golán, salvo la zona del monte Hermón, apropiada para infantería ligera y de montaña, como la unidad especial que lo guarda, el Sayeret alpinista, todo lo demás es llanura basáltica, ideal para un combate acorazado y mecanizado, con una densidad de población pequeñísima. En el Líbano, por el contrario, hay poco terreno apto para el empleo de unidades pesadas, y sí, por el contrario, está plagado de colinas, montañas, lomas, valles y poblaciones y con una altísima densidad demográfica. Todo lo anterior con la premisa de un conflicto intenso, pero de corta duración, para no destrozar la economía israelí. Existen otros parámetros que habría que tener en cuenta, tales como el apoyo de grandes y pequeñas potencias a los hipotéticos adversarios, así como la duración del conflicto. A su vez, la dimensión operacional y hasta estratégica del conflicto que pueda englobar a toda la región.

En una situación en la que Israel se halle “atareado” en otros lugares como en el Sinaí o en la Franja Oeste y Gaza, Siria, Irán y Hezbollah podrían aprovechar la ocasión para un conflicto victorioso para ellos, sobre su enemigo. Lo peor sería que atacaran o provocaran al ataque, en situaciones desfavorables para las IDF. Junto con el apoyo logístico, de ingenieros y de inteligencia de campaña, las divisiones acorazadas bien podrían contender con las fuerzas sirias, teniendo en cuenta que, a pesar del apoyo ruso, éste ya no será tan masivo como el soviético a los sirios en la guerra del Yom-Kippur. Esto dejaría, una vez movilizadas las fuerzas de reserva, con las divisiones mecanizadas para el frente libanés. Tal y como se presentaría el escenario y la capacidad de Hezbollah para ocultarse, no será una campaña tan corta como la del Golán contra Siria. El empleo de la aviación siria, por sí sola, ante la superioridad israelí, no aportaría ninguna ventaja. En todo caso, tendría que aprovechar los momentos en los que la Fuerza Aérea israelí estuviera ocupada en otro lugar o bien contenida por una defensa antiaérea (DCA) siria, con ayuda rusa e iraní. La DCA tendría que garantizar la defensa del suelo sirio y de la zona del frente del Golán. Israel bien podría tomar contramedidas para neutralizar tales sistemas de armas, como ya lo hiciera en 1973 y en 1982, aquella vez en el Líbano. En cuanto a la vertiente naval del conflicto, Israel podría neutralizar los elementos sirios con capacidades ofensivas, sin dañar, la base rusa en tal país. Las fuerzas de misiles sirias, bien Frog, bien Scud o similares, serían una opción a la hora de golpear no únicamente, las fuerzas en el Golán, sino, territorio israelí nacional. Por tal amenaza, la unidad de inteligencia de campaña del Mando

Norte tendrá que trabajar duramente para localizar tales emplazamientos, con el fin de ayudar a neutralizarlos (en cierta medida, el trabajo se le acumulará al tener que localizar los cohetes y misiles disponibles por Hezbollah). La estratagema israelí, sería debilitar grandemente las fuerzas convencionales aeroterrestres sirias, sin que, por ello, resultara el país indefenso y hacer garantizar por Rusia la defensa del país contra ataques de terceros oportunistas. De esta forma, Rusia no se implicaría contra Israel y mantendría el papel de suministrador de sistemas de armas y asesores, quedándose como espectadora para analizar el funcionamiento de aquellas y el rendimiento de éstos. Un conflicto en El Líbano presenta mala perspectiva, porque carece de las ventajas geográficas físicas y humanas de un escenario idóneo para que Israel pueda emplear con ventaja su superioridad tecnológica, si se compara con el Golán. Alta densidad de población, núcleos urbanos pequeños y grandes, con hasta elevados edificios, aunque hay llanuras, éstas se ven cortadas por las poblaciones y por cadenas montañosas paralelas a la línea de costa, con lo que la comunicación longitudinal, que no en latitud, es precaria, e imposibilitaría los movimientos de flanco de fuerzas a nivel teatro u operacional.

La potencia aérea, en el caso de que el Mando Norte pudiera aplicarla generosamente, tal vez neutralizaría unidades regulares de, por ejemplo, las fuerzas armadas libanesas, pero, aparte de causar daños a las infraestructuras del país y a la población civil (ya para entonces habría una campaña negativa en los medios de comunicaciones global en contra de Israel), no dañaría sustancialmente a Hezbolá, máxime cuando se podría parapetar tras escudos humanos de la población civil. El empleo de la potencia aérea, al ir destruyendo infraestructuras y eliminar poco a poco, los lanzadores de cohetes contra Israel, tal y como sucedió en 2006, tiende a obligar al adversario a buscar la paz, aunque ello no se logra en pocos días. Otro aspecto es la incidencia del daño ocasionado por la fuerza aérea sobre la población, incluso la que religiosamente no es partidaria de Hezbolá. El conflicto en el Líbano se mostraría como una contienda asimétrica, no siendo, a pesar de la superioridad material y tecnológica de Israel, necesariamente que las IDF resultaran vencedoras. La geografía física natural y la moldeada por el ser humano, favorecen la defensa por lo que habría que disponer de una fuerza autóctona, también irregular, capaz de identificar a los combatientes del grupo religioso y sus sistemas de armas, y combatirles a su modo. Eliminar su mando y/o cortar sus comunicaciones para dejarlo inmóvil, en un plano convencional daría resultado, pero para una estructura asimétrica, para la cual, lo que habría que hacer es dominar el terreno para que así, no pudiera aprovecharse ni de la

población civil (verdadero rehén), ni emplear sus sistemas de armas, especialmente los cohetes que alcanzaren Israel. Guste o no, para dominar el terreno, hay que emplear contingentes de tropas que lo conquisten, lo ocupen y lo retengan. El combate con Hezbollah es de media intensidad, por lo que no se pueden emplear medios y doctrinas para uno de baja intensidad (como en la intifada) ni otro de gran potencia de fuego y medios pesados, como en cualquier choque convencional contra enemigos estatales, que Israel ha mantenido en el pasado. El combate cercano, pero intenso, será la norma y por ello, las formaciones que deban operar en tal escenario tendrán que ser diestras en las técnicas básicas del combate en montaña (no necesariamente alta montaña) y urbano, algo parecido a los jäger de la Bundeswehr alemana. Los carros de combate y blindados implicados en tales acciones deberán estar protegidos contra minas, IEDs, granadas y lanzacohetes, pues carecerán del recurso de la alta maniobrabilidad en terrenos abiertos, al ser éstos cerrados como lo son la montaña, por baja que sea ésta y en entorno urbano de estrechas dimensiones. Teniendo en cuenta que el apoyo artillero israelí no es tan masivo como, por ejemplo, el ruso, aunque sí, muy preciso, un control centralizado de la artillería serviría para aplicarlo allí donde hiciera más falta. Los zapadores, en un entorno urbano tendría sistemas de armas que les permitieran abrir paredes directamente, para evitar tener que hacerlo por las puertas y no toparse con trampas explosivas. Las grandes formaciones serían un blanco apetitoso para los misiles y cohetes del adversario, por lo que se podría emplear formaciones parecidas a las de los años cincuenta, en plan de divisiones pentómicas. La aviación deberá centrarse, una vez que haya terminado con blanco de teatro y en la retaguardia del adversario, tanto en el frente del Golán, como en el libanés, en el apoyo de fuego cercano, si bien haría falta un número de observadores de fuego avanzados, que bien podrían servir, tanto a la aviación, como a la artillería. En el escenario libanés, existiría bastante “niebla de batalla”, en oposición al del Golán. No descartar del todo a los drones, aunque tampoco esperar que fueran, tanto para el reconocimiento, como para el apoyo de fuego cercano, la panacea. Para no hacer depender todo de la aviación, un sistema anti-cohetes y anti-misiles, para neutralizar el fuego de Hezbollah y el sirio. Ello implicaría mayor importancia a la artillería, la que también podría emplear misiles tácticos de corto alcance. Mejorar la logística ante un conflicto más prolongado. Vigilar las vías de suministros por si son interceptadas u obstruidas con guerrillas o minas. Las IDF, ¿hasta dónde necesitarían controlar el campo de batalla para que únicamente fuera un alcance táctico y no se las acusara de dominio estratégico sobre éste y que los proveedores de Siria y Hezbollah respondieran con mayor implicación y con armas estratégicas, incluso de destrucción

masiva? Teniendo en cuenta la defensa operativa amplia israelí, en el frente del Golán hasta el alcance de la artillería de campaña, de una extensión doble de la que existe entre la frontera y el lago Tiberiades. Todo lo que se encontrara en ese entorno, debería ser neutralizado por las IDF. Más allá no sería aconsejable por la reacción de Damasco, y también por la facilidad siria, ya demostrada en la guerra del Yom-Kippur, de levantar fortificaciones de campaña, algo que ralentizó el avance israelí. El monte Hermón y sus alrededores, no deberían tomados por sorpresa por lo sirios, como en 1973, pues su reconquista vertió mucha sangre, además de ser un inmejorable observatorio visual y electrónico y, contar con otra ventaja, anularía la capacidad enemiga desde el “Hermón sirio”.

Tanto en el escenario del Golán, como en el libanés, se trabajaría contrarreloj, debido a que las unidades israelíes, al menos en gran parte, provendrían de los reservistas, con las horas en formarse. Por ello, se tendría que hilar muy fino en cuanto a una inteligencia pro-activa. Un logro sería activar alguna facción en oposición a Hezbolá, que lo tuviera fijado, para así no centrarse en atacar el norte de Galilea. Una posibilidad, aprovechada por el adversario, sería un conflicto general contra Israel, en el que los demás Mandos estuvieran atareados con sus propias amenazas, y poca ayuda estarían en condiciones de ofrecer al Mando Norte. Sabiendo esto, el adversario golpearía tanto en la frontera libanesa como en la siria. Las unidades en el Golán se verían condenadas a depender de sí mismas, porque los refuerzos, por imperiosa necesidad, estarían destinados al frente libanés. No únicamente eso, sino que el golpe inicial sirio trataría de ganar terreno, aun a costa de grandes bajas, para evitar la llegada de refuerzos, y obtener lo más pronto posible un cese el fuego favorable a las pretensiones de Damasco. Existe el factor iraní, que hace peligrar todos los cálculos pues ya se ha comprobado el alcance real de misiles balísticos desde Irán hasta el territorio sirio. Con ello así, no hace falta mucha imaginación para pensar que también las IDF podrían ser blanco de tales armas, y, lo que es peor, ya dentro del mismo Israel, no únicamente con cabezas convencionales, sino también con armas de destrucción masiva. Una vez que el Mando Norte hubiera dominado aplastantemente su zona de seguridad en el Golán ocupado por Siria, no sería descabellado emplazar algunas baterías de misiles balísticos contra Irán. Una herramienta más de disuasión contra el deseo iraní de ver aniquilados a los israelíes.

Un conflicto regional en la frontera norte de Israel sería complicado de sostener y ganar, pues el tipo de combate sería diverso y, a la vez, debería ser manejado al mismo tiempo en, al menos, dos escenarios distintos, lo que haría de la logística, si no se previenen tal posibilidad, un verdadero quebradero de cabeza.